



Cartas ^{u12}

Recuerdo de Vicente Aleixandre

Señor Director:

Desde mi llegada a España, en la primavera del 36, había estado visitando escritores e intelectuales para atender mi correspondencia con "El Mercurio" y "Atenea". Los intelectuales, de presencia política de izquierda, que eran los más abundantes, por no decir la casi totalidad, se agrupaban en la "Alianza de Intelectuales". Había también "Peñas Literarias", de arraigada tradición española, que no estaban tan invadidas por la psicosis política que aquejaba a Madrid en esos momentos. Era el tiempo del Madrid febril tanto por su lúrrido verano como por su efervescencia y conmovión políticas. Después de rápidos contactos con estos grupos, que me permitieron orientarme en la atmósfera reinante, tuve oportunidad de conocer algunos escritores, sobre todo poetas, que me interesaban en particular, entre ellos García Lorca, Cernuda y Miguel Hernández. Estos tres eran contertulios muy esporádicos de corrillos y peñas. Miguel Hernández no se sentía a sus anchas entre los intelectuales y sólo añoraba sus campos, sus montes y sus cabras. Todos, sin embargo, lo querían, por su juventud y simpatía.

Solíamos juntarnos por las tardes a tomar refrescos en algún café. Miguel improvisaba versos, especialmente en romance, con soltura y facilidad asombrosas. Como a Lope de Vega, los versos se le saltaban por sí solos, como conejos de una madriguera.

Un día en que además de Hernández estaban Cernuda y Altolaguirre, se habló de Vicente Aleixandre, a quien yo sólo conocía de nombre. Era la época en que la poesía surrealista se había convertido en el punto céntrico del bregar poético y en que los maestros de esta escuela enviaban desde París sus mensajes de misteriosas aventuras verbales. Como algunos de los contertulios, y un pintor cuyo nombre no recuerdo, conocían personalmente a Aleixandre, resolvimos ir a visitarlo.

La razón de ir a su domicilio era que Aleixandre no visitaba grupos ni peñas literarias y vivía recluido en casa de sus padres, aquejado, a lo que entendí, de tuberculosis.

Al llegar al hogar de la familia Aleixandre, podía uno darse cuenta que se trataba de

gente adinerada y de vivir muy confortable. Vicente vivía recluido en este hogar, cuidado con extrema solicitud por sus familiares. Nos recibió con viracidad y entusiasmo. Tenía modales señoriales y una mirada ardiente y penetrante; pero su cuerpo denotaba endebles e indole quebradiza. Dentro de ese cuerpo enfermo vivía un espíritu que revoloteaba sin parar de los objetos visibles a los ensueños, yendo de unos a otros como picaflores en un jardín.

Al leerlo con posterioridad, comprobé que ése era justamente su idiosincrasia: no había en su vida distinción entre sueño y realidad. ¿No es acaso un arbitrio tiránico de nuestra conciencia o de nuestros sentidos hacer esta distinción? Se le clasificó como surrealista, mas creo que su obra, como pocas, sobrepasó con el tiempo y la maduración la artificialidad de la escuela para convertirse en poesía pura, simplemente, sin denominaciones clasificatorias.

En nuestra charla pude también advertir que la invasión política, del color que fuera, no lo alcanzaba. Su espíritu se cernía por encima de la atmósfera perturbada y perturbadora que aquejaba por desgracia a su patria, aunque se daba clara cuenta de su gravedad. La sentía diferente y quizás contraria a la atmósfera poética en la cual respiraba y que le ayudaba a sostener su vida y que sus pulmones mortales no podían o no querían alimentarse de esa atmósfera desquiciadora.

El rato que pude observarlo y conversar con él me dejó inquieto y con el deseo de un conocimiento más a fondo de su interesante personalidad. Me propuse visitarlo de nuevo solo. La guerra civil que nos estremeció a los pocos días mató estos propósitos, como tantos otros.

Fausto Soto

Comunicado. Sigo.

21-XII-1984. P. A2.

Recuerdo de Vicente Aleixandre [artículo] Fausto Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Fausto, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Vicente Aleixandre [artículo] Fausto Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile